

Juan Pulido Ledesma

En los últimos 30 años el Sr. Juan Pulido Ledesma se ha convertido en la figura emblemática de la colombofilia cubana. Su labor destacada como colombicultor y gran colombófilo que es, unido a sus cualidades humanas, humildad, grandes conocimientos, amistad y solidaridad con sus compañeros de afición; han hecho que sea una figura muy querida y reclamada tanto dentro de Cuba como en el exterior.

Nacido en el poblado de La Grifa, provincia de Pinar del Río, Cuba, en el año 1929, y nieto de Asturiano por línea paterna, vivió en su pueblo natal hasta los 14 años, donde jugó mucho al béisbol y estuvo entre gallos finos (de pelea) que se fueron convirtiendo en sus Hobby predilectos.

Es el menor de tres hermanos, que junto a los padres se trasladaron para La Habana en 1942 y se asentaron en un apartamento de un edificio de la calle Habana # 611 esquina a Teniente Rey, en el mismo corazón de lo que hoy conocemos como “La Habana Vieja”. En los altos de ese edificio, coincidentemente, vivía un señor de apellido Iturriaga que se dedicaba a los gallos finos y era miembro del Club Gallístico de La Habana, ubicado en la calle 14 entre 19 y 21 en el Vedado. Un buen día el Sr. Iturriaga tenía un gallo fino en sus manos y se dio cuenta que Juanito lo observaba y lo invitó a subir a su apartamento para mostrárselo y prontamente se percató de la práctica que tenía en el manejo de estas aves, que desde niño había aprendido. El hombre en un buen gesto le prometió que cuando fuera mayor lo llevaría al Club Gallístico, lo cual cumplió algún tiempo después, comenzando de esta manera a presenciar las peleas de gallos finos en La Habana, lo cual había hecho de niño como ayudante del entrenador de la gallería de La Grifa.

Debido a su afición por la cría de gallos finos y la experiencia acumulada, en la actualidad se encuentra escribiendo un libro sobre la historia de este deporte en Cuba con el propósito de dar a conocer a los grandes castadores o criadores cubanos de todos los tiempos, algo que según él, la mayoría de los cubanos desconocen o están mal informados.

Para Juan Pulido los gallos finos son parte de su vida y junto a las palomas mensajeras y el béisbol constituye sus grandes entretenimientos. Como aficionado al béisbol simpatizaba con el equipo Almendares de la desaparecida liga profesional cubana y se considera un seguidor del béisbol a cualquier nivel, teniendo entre sus favoritos a Joe D´Maggio, Luis Giraldo Casanova, Antonio Pacheco y Omar Linares. Su amigo más admirado fue el Dr. Heliodoro Martínez Junco, a quien conoció de niño en La Grifa, pues también era pinareño y amaba la cría de gallos finos, y al que le debe su entrada en la colombofilia, ya que un día del año 1967, en una de sus visitas a su casa, donde también tenía gallos finos, se encontró una jaula con unas palomas en la azotea y a partir de ese momento ambos comenzaron la cría de palomas mensajeras y su andar en el deporte alado; que debido a la experiencia acumulada con los gallos finos quiso hacer algo parecido con las palomas mensajeras trabajando la consanguinidad y pensando que es la única forma de mantener la pureza de las más destacadas.

Recientemente, accediendo a una petición que le hice para que me concediera una entrevista, me contestó las siguientes preguntas, cuyas respuestas, a modo de resumen, pongo a consideración de todos aquellos que lo admiran y desean conocer más sobre su importante andar por el apasionado mundo de la colombofilia:

Juan Pulido: Comencé en la colombofilia en 1967, pues mi amigo desde la niñez, el Dr.

Heliodoro Martínez Junco, una buena noche me llama para decirme que fuera a su casa la mañana siguiente, que era domingo, diciéndome que tenía un gallo y dos gallinas y que necesitaba mi criterio sobre estas. En efecto, fui a su casa ubicada en la barriada de La Víbora, en La Habana, y le dije a Helio (que así le llamaban todos los familiares y amigos), vamos para el patio a ver ese gallo y las gallinas, y me dice rápidamente, no, vamos a la azotea que es donde están. Cual fue mi sorpresa cuando me encontré unas pocas palomas, alrededor de 10 o 12, y desde ese momento comencé a pensar en las palomas. En 1967 cuando se funda el palomar del Dr. Martínez Junco, a él le fueron regaladas muchas palomas procedentes de los mejores colombófilos de aquellos tiempos. En 1969 se criaron muchos pichones y ya comenzamos a estudiar lo que deberíamos hacer en el futuro. Íbamos adquiriendo experiencias y conociendo mas profundamente los orígenes de aquellas palomas que mejores resultados obteníamos.

Unas de las personas de las que más aprendimos fueron del gran colombófilo de origen canario Sr. Roque Duque Rodríguez y el amigo Sr. Armando de los Santos Lafuente.

Fundamentalmente me tocó adquirir y profundizar en los pedigríes de aquellas palomas que mayores resultados nos daban y así fue como me inicio en el cultivo de las mensajeras; ya que siempre he estado en el cultivo de gallos de pelea y esto me ayudó a poner en práctica estas experiencias con las palomas mensajeras. Lo cual se convirtió en parte de mi vida, que no es otra que la pasión por mejorar las crías de ambos entretenimientos. He señalado con anterioridad que los pedigríes son fundamentales.

Cuando era más joven nunca tenía que recurrir a los libros de la colonia, ahora a veces se me olvida el origen más lejano de alguna paloma.

Entre las palomas que mayores resultados nos fueron dando citaré la Dy 953-61 Hembra Canela y su hermano el 2418-62 también Canelo. Ambos de ojos color blanco y su origen del palomar del Sr. Omelio García Pila.

Las tres palomas procedentes del palomar del Dr. Víctor Pérez Lerena, que fueron el 723-62 de Color Bronceado y ojos color tabaco, el 3481-63 Macho Azul de ojos color perlados y la Hembra Empedrada 2301-62 de ojos amarillos.

Otra paloma de origen en el cultivo del Sr. Omelio García fue Pila era la Hembra Empedrada 174-58/67 de ojos amarillos, conocida como "La Moa". A mí en lo personal me impactó esta paloma mucho más que las demás. Era pequeña, muy viva y bien proporcionada de acuerdo a su tamaño. Hoy puedo decir, al cabo de casi 40 años, que fue en nuestro palomar la gran reproductora y que a ella le debemos los mejores resultados obtenidos.

Crío con reproductores, aunque a veces a alguna paloma de vuelo, ya sea de cualquier sexo, le saco pichones. También utilizo pichones producto de apareamientos de reproductores viejos. Para dejar una paloma en la reproducción tiene que poseer un pedigree que me satisfaga totalmente y condiciones físicas a mi gusto.

Sí, practico la consanguinidad, porque me ha demostrado en los años de experiencias que se puede mantener una estirpe produciendo magníficos ejemplares en las competencias de más de 400 kilómetros hasta el gran fondo. Así he mantenido tres líneas puras en mi colonia y cuando se mezclan entre sí mantienen su vigorosidad. Eso ha quedado bien demostrado. Además, la ayuda aportada por ti, René Monteagudo, Ernesto Marrero y Héctor Roselló me ha resultado magnífica, como ustedes trabajan la misma línea, me suministran los ejemplares con las condiciones que busco en determinado momento.

Nunca antes había trabajado con otras palomas diferentes a la línea que practico, pero en el año 2000 mi amigo y destacadísimo colombófilo mexicano, Licenciado Mariano Palacio Alcocer, me envió un grupo de palomas entre las cuales me señaló

algunas para que yo trabajara con ellas y las demás que las regalara a los amigos que entendiera. Esas palomas puedo decir que fueron voladas allá en México con muchos éxitos y han producido muy buenos resultados a los amigos que la han tenido. Con respecto a las que me encargó que trabajara debo decir que algunas eran de la línea Stassart (del palomar del Dr. Pérez Lerena, llevadas hacia México a finales de los años 50 y cultivadas allá), que son de la misma línea que cultivo y que he logrado excelentes hijos y de las otras he obtenido también muy buenos resultados, aunque no me extralimito con ellas para no apartarme de mi cultivo principal.

Considero que los pichones tienen que mantener las cualidades parecidas a su línea o a las líneas de las que proceden.

Empleo el celibato para competir, cuando comencé viajaba las palomas apareadas. He obtenido aciertos y fracasos en cualquier forma. Pero soy del criterio de que ellas regresan a su casa por su instinto de mensajera. Lo que ocurre es que las palomas en nido a veces no entrenan bien; sin embargo van a la competencia muy tranquilas y con un peso apreciado. Me gusta entrenarlas por las tardes desde las 5 pm. y las ejercito desde una hora hasta una hora y veinte minutos aproximadamente.

Son muchas las palomas destacadas que jamás he olvidado. Me cuesta mucho trabajo decidir en ese aspecto cuales han sido las mejores, pues muchos han sido los años que he competido y varias se han destacado enormemente. Esas primeras consanguíneas del 351-73 Macho Tacheté conocido por "El Cabito" me emocionaban mucho, pero como sus descendientes han continuado haciendo lo mismo en fechas posteriores y más recientes, me he habituado muy tranquilamente a sus éxitos.

En la alimentación de las mensajeras empleo maíz, trigo, chícharos y algunos otros granos que los obtengo cuando aparecen, por las dificultades que aquí tenemos; además de las vitaminas humanas que tenemos que emplear en las crías y vuelos, pues no tengo otro modo para conseguir medicamentos. Nosotros los cubanos estamos bloqueados como todos conocen y algunos compañeros reciben productos que se los envían amigos y familiares desde el extranjero de forma solidaria.

Las palomas nunca las he tenido en mi casa, sino más bien lejos de esta, he cambiado cinco veces de lugar mi palomar. En los últimos diez años las tuve en casa de mi amigo Francisco Fernández Blanco, quien se ocupaba de las atenciones diarias y el entrenamiento, mientras yo me responsabilizaba de realizar los apareamientos y cría de los pichones; pero recientemente he tenido que trasladar el palomar hacia la casa de mi amigo el Dr. Edilberto González, en el Vedado, que ahora me queda más cerca de mi casa y por primera vez en mi vida puedo ir caminando para poder ver mis palomas.

Dedico también algún tiempo a los gallos de pelea. Me gustan desde mi niñez y siempre los mantendré. Es cierto que roban algún tiempo y además soy muy seguidor del béisbol y estudioso de los records de los jugadores.

Competí durante muchos años en la Asociación Colombófila de la Habana y luego al pasar el palomar para la casa de Francisco Fernández lo hice en la Asociación Colombófila de Guanabacoa que se había fundado por esos años. Ahora al pasar el palomar para casa del Dr. Edilberto González he regresado a la Asociación Colombófila de la Habana. Entre los resultados más relevantes obtenidos en los distintos lugares donde he tenido instalado mi palomar que más recuerdo están: 3 Campeonatos de Medio Fondo en casa de mi amigo el Dr. Heliodoro Martínez Junco; 4 Campeonatos consecutivos de Medio Fondo y un 2do lugar de Fondo en casa de mi amigo Evelio Medina; 11 Campeonatos consecutivos y un 2º lugar de Medio Fondo, así como 2 Campeonatos y 3 subcampeonatos de Fondos en casa de mi amigo Lourdes Clementes; y 5 Campeonatos de Medio Fondo y un 2do lugar en Fondo en casa de

Francisco Fernández Blanco. También he ganado muchos campeonatos de velocidad que ahora realmente no recuerdo con exactitud.

Quiero aprovechar esta entrevista para explicar una vez más la historia del “Cabito” (Macho 351-73 color Tacheté con una pluma blanca en su ala derecha), que nació en marzo de 1973 cuando mi palomar estaba ubicado en casa del Sr. Evelio Medina, en Regla. Como viajero fue muy discreto, quizás uno de los pocos hermanos que no se destacó tanto en los vuelos. Muchos hermanos y hermanas fueron estrellas y sin embargo él no lo fue. Lo puse a reproducir en un momento en que me quedó él solo como macho y triunfó. Eso se produjo en 1975 cuando una hija se destacó en Fondo y era el único macho que me quedó entre varios hermanos debido a un robo que me hicieron la noche del 4 de diciembre de 1975 y fue el único que regresó y nunca más voló. Se llevaron 4 hermanos y dos de ellos ya los había probado satisfactoriamente como reproductores. Confieso que de no haber sucedido el accidente no lo hubiera utilizado para la consanguinidad.

Pero debo decir del “Cabito” que a mí me gustaba mucho por su espíritu nervioso y observador, que lo hacían parecerse a su madre la 174-58/67 “La Moa”, que era excepcional como reproductora y con cualquier macho que fue apareada surgieron grandes viajeros. Esta paloma era descendiente de la famosa 2423-37/44 del Sr. Omelio García, que para muchos aquí en Cuba ha sido la mejor paloma reproductora cubana de todas las épocas. Me preguntas dónde nació “El Cabito” y te digo en 1973 cuando trasladé las palomas reproductoras para un palomar que instalamos en casa de mi amigo Evelio Medina, que estaba situado en los límites de los municipios de Regla y Guanabacoa, donde volví a aparear el 2415-61 Macho Mosaico con la 174-58/67 Hembra Empedrada, pareja ésta que por primera vez se habían unido en 1970 y que produjo varios hijos estrellas. Yo había pretendido rehacer este apareamiento, pero mi amigo Heliodoro Martínez Junco había cambiado dicha pareja. Aunque siempre con otras de la misma línea como el Canelo 2418-62, que por cierto, surgieron muy buenos hijos. A finales de 1972 logré conseguir que el Sr. César Pérez Soriano me prestara el Macho Azul 2090-61, un extraordinario viajero de Fondo y reproductor, muy emparentado con la 174-58/67 (hembra con quien lo apareé) y descendiente de la 2423-37/44, pues fue criado por el Sr. Omelio García Pila. De este apareamiento logramos tres pichones, una hembra empedrada aliblanca, la 754-72, y dos machos empedrados. Uno fue un magnífico viajero, pero se accidentó en el entrenamiento y fue sacrificado. La Aliblanca 754-72 fue una extraordinaria reproductora casi siempre en unión del 895-73 Empedrado Macho (padre del “Plano”, otro de mis grandes reproductores). En Enero de 1973 le devolví a Cesar el macho 2090 y en febrero de ese mismo año se terminó la instalación en casa de Evelio Medina y todos los reproductores fueron hacia allá, quedando en casa de Helio las palomas voladoras, que por cierto, en ese mismo año fue cuando se voló por primera vez desde Maisí y en ese concurso resultaron premiados dos hermanos del Cabito; El Macho Mosaico 11771-70 que obtuvo el 4to premio y la 2637-70 Empedrada Hembra que también fue una gran reproductora.

Si soy colombófilo y colombicultor se lo debo a mi amigo ya desaparecido Dr. Heliodoro Martínez Junco. Tampoco puedo olvidar a Evelio Medina que en 1973 me permitió trasladar mi colonia a su casa hasta que en 1978 pasé todas las palomas a casa de mi amigo Lourdes Clementes y allí se mantuvo toda la colonia hasta abril de 1991, fecha en que se marchó a Puerto Rico. Ese fue el período en que logré con la cooperación de Lourdes consagrar los trabajos de consanguinidad del “Cabito” y del 1181-74 “El Plano”. En la década de los 90 consolidé la línea Stassart- Pérez Lerena que hasta ahora he trabajado con más atención. Me descuidé algo y tuve que

rápidamente dedicarle más tiempo y ya hoy he vuelto a fortalecerla al igual que las otras líneas. Para esto he contado con la ayuda de René Monteagudo fundamentalmente, pues a él le pasé los principales reproductores de esta línea y realizó un buen trabajo que me ha servido para fortalecer mi palomar. También Herlán Varona y Ernesto Marrero me han ayudado mucho a fortalecerla, al igual que José Manuel González. Creo muy conveniente trabajar una estirpe de mensajeras en diferentes lugares y después seleccionar algunas para unir las en mi colonia.

Algo que también quiero señalar es que en los últimos 17 años he contado con el apoyo y cooperación de mi señora esposa Josefina Viart Rabí, a quien le debo todas sus atenciones y afecto que me han servido para reponerme de las enfermedades y continuar dentro de la colombofilia activa.

El futuro de la colombofilia cubana está asegurado. Están surgiendo jóvenes colombófilos muy entusiastas en todo el país. Matanzas es un ejemplo de ello. También en ciudad de la Habana hay un grupo numeroso que se están consagrando. Pinar del Río ya ha logrado premiar a más de 1000 Kilómetros sus palomas. Todo esto demuestra el buen estado actual de la colombofilia cubana y la calidad mantenida por nuestras palomas, que en gran medida se debe al trabajo paciente, sostenido y sacrificado de algunos talentosos colombicultores, que se han encargado de dar continuidad a los cultivos heredados de aquellos colombófilos que ya han desaparecido o que ya se van poniendo viejos.

Aunque sé Herlán, que no vas a estar de acuerdo en escribir aquí lo que voy a decirte, pienso que tú eres el más talentoso colombicultor de las jóvenes generaciones de colombófilos cubanos, que has realizado un trabajo muy serio con tus palomas, y si la línea del "Cabito" se encuentra en estado puro y bien conservada, en gran medida te lo debemos a ti.

En México se han destacado mucho nuestras palomas. El Licenciado Mariano Palacio ha cultivado todas estas líneas y ha obsequiado ejemplares a familiares y amigos en Querétaro, Capilla de Guadalupe y en el Distrito Federal que han volado con éxitos, como en la temporada del 2006 donde han realizado grandes hazañas en el Gran Fondo. También en las Islas Canarias, donde guardo muy gratos recuerdos de mis viajes realizados allí y las atenciones recibidas por los amigos de ese querido archipiélago; principalmente en las Islas de Tenerife, La Gomera, La Palma y Las Palmas de Gran Canaria. Siempre vienen a mi mente anécdotas, palomares visitados, encuentros con amigos, y sobre todo, el nombre de muchos y el cariño tan sincero que me han brindado.

Debo expresar en esta oportunidad que me has dado el eterno agradecimiento por la alta estima y el respeto que me han profesado los amigos colombófilos canarios por quienes siento un gran afecto y cariño. Gracias a todos.

Herlán Varona Socías: Le doy las gracias al Sr. Juan Pulido por haberme concedido esta entrevista y debo aclarar que todo lo aquí expresado son palabras exclusivas del entrevistado. Espero haber complacido a todos aquellos que anhelaban poder leer una entrevista a este querido y gran colombófilo cubano.

La Habana, Cuba. 23 de agosto de 2007.